

## LA TEORIA DE JUEGOS Y EL PROBLEMA POLÍTICO VASCO: UNA APROXIMACIÓN TEORICA A UN ESQUEMA DE NEGOCIACIÓN

El sentimiento nacionalista ha resurgido en muchos lugares del planeta y se viene centrando como uno de los fenómenos más importantes de la política internacional al lado y en algunas ocasiones de la mano de otros fenómenos como el terrorismo.

En la actualidad las personas que se definen como nacionalistas parecen estar muy interesadas en cuestiones asociadas a sus identidades nacionales; esto implica plantear demandas bajo la bandera de la autodeterminación nacional entre estas encontramos la conservación de sus culturas y sus lenguas, el derecho a educar a su hijos acorde con éstas y en algunas ocasiones hasta la obtención de un Estado independiente.

Como sabrán los resultados han sido contradictorios en los lugares donde se han planteado estas demandas. En algunos caso se han generado fuertes estallidos de violencia y crueldad tal es el caso de Bosnia y Chechenia; mientras en otros casos algunas naciones han obtenido su independencia de forma pacífica, tal es el caso de los checos y los eslovacos. De esto se desprende que es incorrecto asociar los procesos nacionalistas con cuestiones coligadas a la violencia, la represión y la violación de derechos humanos como se hace desde un amplio sector del espectro político.

Las siguientes líneas pretenden analizar el caso particular del nacionalismo vasco, un caso frecuentemente estudiado pero desde una perspectiva teórica innovadora, que utiliza las técnicas tradicionales del análisis político y la visión de los políticos, militares y activistas formados en la lógica y la razón de Estado. Además de las ya clásicas teorías del poder y del Estado provenientes de la sociología y la teoría política; pero que no se agota en ellas y tampoco convierte la cuestión nacionalista en un argumento meramente ideológico que sustrae los trasfondos negando las posibilidades de una salida negociada al conflicto.

Para estudiar los problemas, debemos empezar por comprenderlos. El nacionalismo posee muchas dimensiones y por consiguiente muchas perspectivas para abordarlo. La nuestra es la que sigue: la teoría de juegos – o del análisis del comportamiento humano- tiene un campo conocido como la teoría de juegos cooperativos frecuentemente infravalorado por los especialistas en ciencia política y relaciones internacionales.

La teoría de los juegos cooperativos plantea las posibles soluciones a problemas donde “uno de los confrontantes no puede obtener una mejor solución actuando de forma unilateral que la que se obtendría cooperando con su(s) confrontante(s)” tal es el caso del conflicto político vasco lo que será demostrado más adelante.

Al esbozar teóricamente el problema político vasco no pretendemos llenar de ideas la mente del lector. El propósito es brindar los elementos básicos de comprensión del problema para dar alguna orientación para la acción política,

humanitaria, individual o colectiva en conflictos políticos nacionalistas. La intención es trazar los modelos explicativos más básicos donde se equilibran los conceptos de Estado, Nación, Autodeterminación y todo aquellos pertinentes para la resolución del conflicto.

El texto explora fuentes históricas, sociológicas, psicológicas, económicas y hasta filosóficas del nacionalismo pero no pretende agotarlas, sino más bien a partir de estas mostrar el estado actual del nacionalismo vasco, las concepciones que el Estado español tiene sobre estas y su posible solución utilizando técnicas de análisis que han sido muy efectivas en lo económico y que tienen mucho que aportar en lo político, estas son las técnicas de negociación de la teoría de juegos en conjunto con los equilibrios de Nash y el óptimo de Pareto.

Sin embargo no es el objetivo del texto proponer una serie de medidas detalladas, más bien la idea es señalar en dirección de un género de innovación política y conceptual que resulta válido para considerar los actuales problemas del nacionalismo desde una óptica nueva.

En harás de enfrentar nuestra tarea, lo primero que haremos es examinar de que forma surge el nacionalismo de la sociedad moderna en la moderna forma de Estado. Para ellos utilizaremos el esquema teórico propuesto por Ernest Gellner<sup>1</sup> que grosso modo propone que para su correcto funcionamiento las formas modernas de economía requieren de una fuerza de trabajo móvil, flexible y educada, lo que a su vez exige una lengua común y en general un conjunto uniforme de normas educativas. Esto nos lleva a considerar que los Estados tienen un sólido incentivo para fomentar y mantener sentimientos nacionalistas en el conjunto de la ciudadanía.

El problema del nacionalismo en este contexto parece surgir cuando un Estado en su proceso de consolidación trata de homogenizar lingüística y culturalmente a un pueblo que se reconoce como diferente, tal es el caso de los Estados multinacionales como España y Canadá.

Esto no pone ante el problema de los Estados-nación en relación con las "comunidades imaginadas" para utilizar la ya conocida expresión de Benedict Anderson<sup>2</sup> con la cual podemos decir que las personas tienen un tipo particular de imaginario social, en otras palabras, las personas tienen formas socialmente compartidas de imaginar los aspectos sociales, el problema ocurre justo en el momento donde el imaginario social de una minoría en particular no coincide con el de la mayoría ciudadana en general.

Como afrontar los problemas generados cuando el principio político que sostiene la unidad política y la unidad nacional no se corresponden en es justo la pretensión de las siguientes líneas.

---

<sup>1</sup> GELLNER, Ernest, Naciones y nacionalismos, Madrid, Alianza, 2001.

<sup>2</sup> ANDERSON, Benedict. Comunidades Imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica, 1997. p. 17-25.

## I. ORIGEN DE LOS MOVIMIENTOS NACIONALISTAS: UNA EXPLICACIÓN FUNCIONAL

Muchos han sido los debates sobre el origen de los movimientos nacionalistas, que por cierto han surgido en contextos diferentes y se podrían encontrar múltiples orígenes de acuerdo con las condiciones particulares donde se reproducen, luego no el objetivo del texto entrar en esta polémica y nos limitamos aquí a utilizar una explicación funcional.

Hace algún tiempo Ernest Gellner<sup>3</sup> ha expuesto una teoría que se concentra en las formas modernas de nacionalismo. El autor nos sugiere que las sociedades modernas requieren por su propia naturaleza la presencia de un agente organizador de dinámicas que conciernen al grueso de la población. Este es el Estado.

El Estado adquiere la obligación de llevar a cabo la modernización y una de sus tareas fundamentales gira en torno a la difusión de una cultura común en la sociedad. Esto incluye una lengua normalizada. De acuerdo con Gellner esto fundamentalmente ocurre por tres razones.

En primer lugar encontramos que las economías modernas requieren de una población móvil y educada. Un buen argumento para esto parece ser, que hoy día no es necesario que la gente permanezca toda su vida en una misma profesión y además porque es poco probable que se realice una transmisión hereditaria de profesiones de padres a hijos, como ocurría de hecho en las sociedades premodernas.

La forma más sencilla para obtener una población móvil y educada que sirva como fundamento de la economía es a través de la educación mediante la alfabetización literaria y algebraica. La economía requiere personas que puedan comunicarse unas con otras, independientemente de contextos como la familia, la localidad o la procedencia entre otros. Para hacer funcionar el sistema burocrático estatal, el sistema de justicia o inclusive para controlar emergencias entre otras muchas "cosas", como hacer negocios. En otras palabras la economía y algunos procesos sociales requieren que las personas puedan comunicarse sin dificultades en muchos contextos, de ahí la necesidad de una lengua estándar que ha de reemplazar a todos los dialectos locales para llevar a cabo el proceso de comunicación.

Es conocido por todos el compromiso de los Estados modernos con la igualdad de oportunidades. Tradicionalmente esto se ha logrado mediante la difusión de una educación pública normalizada que permita a las personas de diferentes clases y regiones estar en igualdad de condiciones con las otras personas, pero al intentar hacer esto el Estado difunde una cultura común

Y como si esto fuera poco, encontramos que el Estado de Bienestar requiere que los ciudadanos tengan un fuerte sentido de pertenencia para con el, de

---

<sup>3</sup> GELLNER, Ernest, Naciones y nacionalismos, Madrid, Alianza, 2001. el texto original aparece en el idioma inglés como "Nations and Nationalism, Ithaca, Cornell University Press, 1983."

modo que le permita hacer sacrificios en aras de la búsqueda de bien común, lo que parece ser más sencillo cuando se tiene una lengua e identidad común.

En un sentido innegable, la sociedad requiere de una cultura homogénea para llevar los procesos centrales de comunicación, negociación, educación y garantizar el derecho democrático a estar en igualdad de condiciones con los demás habitantes del Estado

Por consiguiente el Estado debe respaldar y difundir, al menos hasta cierto punto, una lengua y una cultura para poder promover una particular identidad nacional basada en la participación de esa cultura.

Algunos teóricos particularmente los de asentada tendencia liberal como Rawls y Dworkin sostienen que el ordenamiento jurídico tiene que ser éticamente neutral, que puede asegurar a cada cual el disfrute de oportunidades iguales para seguir su concepción de vida buena. En posición contraria encontramos a los comunitaristas como Taylor y Walzer que no creen que el Estado alcance una posición éticamente neutral en lo que al derecho se refiere debido a que necesitan fomentar determinadas concepciones de vida buena<sup>4</sup>.

Por ejemplo Kymlicka argumenta que *“la idea de que el gobierno pudiera ser neutral con relación a los grupos culturales es patentemente falsa”* de acuerdo con el *“uno de los más importantes factores determinantes para que una cultura sobreviva o no es que su lengua sea la lengua del gobierno”* queriendo decir con esto que sea la lengua utilizada en la escolarización pública, en los tribunales, en los cuerpos legislativos, en los servicios de bienestar social entre otros. Asignándole especial importancia a que el gobierno es quien decide la lengua de la escolarización pública proporcionando quizás *“las forma más importante que necesitan las estructuras culturales, debido a que de esta forma garantiza la transmisión de la lengua, así como sus tradiciones y convenciones asociadas”*<sup>5</sup> a las futuras generaciones.

De acuerdo a lo escrito parece evidente que si una sociedad moderna tiene una lengua “oficial” en todo el sentido del término, es decir una lengua y una cultura favorecidas, infundidas y protegidas por el Estado en las que operan tanto la economía como el Estado entonces es obvio que las personas que posean esa lengua y esa cultura estarán en posición de ventaja en relación con los que hablen una lengua y tengan una cultura diferente a la mayoría nacional.

Las personas hablantes de otras lenguas que se encuentran en (des)ventaja con las que hablan las mayorías nacionales tienen cuatro caminos a seguir: el primer camino sería abandonar su lengua y su cultura para integrarse a las

---

<sup>4</sup> Vease, HABERMAS, Jürgen. La inclusión del Otro. Barcelona: Paidós 1999 p: 193 Sin embargo de acuerdo con Kymlicka, Walzer argumenta que el liberalismo implica “un acusado divorcio entre el Estado y la etnicidad” debido a que el Estado liberal se encuentra por encima de los diversos grupos étnicos y nacionales de país; lo que implica su no-apoyo a los distintos modos de vida o en la reproducción de los mismos. Posición que Kymlicka califica de incoherente véase. KYMLINKA, Will, Las fuentes del nacionalismo en McKIM, Robert y McMAHAN (comp), La moral del nacionalismo Vol 1. Barcelona: gedisa 2003.

<sup>5</sup> KYMLINKA, Will, Las fuentes del nacionalismo en McKIM, Robert y McMAHAN (comp), La moral del nacionalismo Vol 1. Barcelona: gedisa 2003. p: 89

mayorías nacionales y así quedar en igualdad de condiciones con el grupo mayoritario de la población, es justo lo que hacen los inmigrantes, tema que no trata este trabajo<sup>6</sup>; el segundo camino es seguir utilizando su lengua y su cultura quedando por ende en una posición bastante desventajosa en relación con las personas de la mayoría nacional; el tercer camino sería asemejarse un poco a las personas de la mayoría nacional buscando el reconocimiento de su lengua y su cultura como oficiales mediante un sistema de autonomía local, quizá mediante un sistema de federalismo y un sistema de bilingüismo, normalmente este sistema exigiría algunos derechos legales y de competencias legislativas para garantizar la supervivencia de una sociedad culturalmente distinta; el cuarto camino sería la búsqueda de la formación de un Estado independiente donde su lengua y su cultura fueran patrocinadas. Cuando una comunidad toma algunos de los tres últimos caminos es cuando nace el fenómeno que denominamos nacionalismo.

---

<sup>6</sup> Para un estudio serio del particular, véase. RAWLS, John, El liberalismo político, Barcelona, Crítica, 1996, p: 222 - 227